

El poder en García Márquez

Albio Martínez Simanca

(Por definir institución para créditos)

Resumen

Este artículo aborda las relaciones que Gabriel García Márquez tiene con el poder; en él se retoman algunos aspectos de su obra relativos al tema y también hechos relevantes en la vida del escritor, que dan cuenta de su preponderancia en la vida política nacional de Colombia y de Hispanoamérica. El análisis que se desarrolla en el texto está documentado en referencias precisas extraídas, sobre todo de la prensa escrita, en el período comprendido entre los años 1980 y 2007.

Palabras clave: poder, crítica del poder, literatura-poder-prensa.

POWER IN GARCÍA MÁRQUEZ

Abstract

This article analyzes the relations that Gabriel García Márquez has with power. This document takes into account some aspects of his work related to the topic, and also relevant facts in the writer's life, that inform about his preponderancy in the national political life of Colombia, and of Hispanic America. The analysis that is developed in the text is documented on relevant references taken mainly from the written press, during the period between 1980 and 2007.

Key Words: power, critic of power, literature-power-press.

García Márquez ha luchado la vida. Nada se le ha dado fácil y desde el punto de vista personal, son poderosas su tenacidad y su empeño; ha trabajado las cosas y su ganancia personal es admirable. El periodismo y la literatura lo han mantenido cerca de los centros de poder, tanto intelectuales como políticos, situación que lo ha llevado a tener amistad con importantes personalidades, hasta el punto de que él mismo se ha convertido en agente del poder. Enrique Santos Calderón describe un momento de la meteórica carrera del escritor en el clímax del poder:

Cerrada *Alternativa* en 1980 por una mezcla de agotamiento económico, físico e ideológico, vino la etapa de París, donde Gabo estaba pasando la mayor parte de su tiempo y a donde llegué por esa época como corresponsal de *El Tiempo* en Europa. Dos años en los que nos vimos mucho. Mucha comida en familia, mucha velada y mucha política.

Mitterrand había sido elegido primer presidente socialista en Francia en 40 años y, como tanto presidente, era lector y admirador de García Márquez.

Mitterrand lo condecoraba, Felipe González lo llamaba desde Madrid, Olaf Palme lo visitaba, Fidel le mandaba razones... Ahí comencé a apreciar la real dimensión universal de García Márquez y a entender que su fascinación por el poder también se alimentaba de la fascinación que el poder sentía por él”¹.

Como crítico del poder, García Márquez escribe un libro que encarna la mordacidad del escritor. En *El otoño del Patriarca*, publicado en 1975, recoge la estampa del dictador que reúne las características de los sátrapas del mundo, incluida la soledad que lo rodea y su declinación en medio de gallinazos, vacas y escombros. En ese momento el novelista vertió en esta obra el compromiso social que lo acompañaba, para expresar la posibilidad de la literatura como forma de comunicación y de denuncia bajo las difíciles condiciones que plantearon los gobiernos de América Latina en los años setenta y ochenta del siglo veinte.

El escritor no ha sido militante de agrupación alguna, pero ha realizado una literatura militante que ha incomodado a ciertos gobernantes de América, además, sectores de la clase media se han sentido identificados con él, por sus virtudes en la utilización de la palabra escrita y por su valentía para enfrentar el poder del estado con el poder de la literatura. Para los años ochenta, sectores retrógrados en las esferas de poder lo relacionaron con los grupos armados que buscaban desbancarlos.

En enero de 1974, irrumpió en el escenario político de Colombia el M-19, que anunció su presencia a través de avisos de prensa, acompañado del robo de la espada del Libertador, en la Quinta de Bolívar de Bogotá.

El recién surgido grupo dijo que pondría la espada del caraqueño al servicio de las luchas populares, se autoproclamó brazo armado de la Alianza Nacional Popular (Anapo) y, como paso inmediato, apoyó la candidatura de María Eugenia Rojas de Moreno a la presidencia de la república.

El M-19 estaba integrado básicamente por jóvenes con formación universitaria, pero sin estudio y proyección de la historia y la política colombiana, así, la estrategia política que se plantearon los condujo a cometer muchos errores en lo que ellos deseaban, que era supuestamente lo que quería el pueblo colombiano; por eso, en su nombre, dieron muerte a José Raquel Mercado y su asesinato (ocurrido el 19 de abril de 1976) fue uno de los grandes descalabros que sólo sirvió para continuar atizando el fogón de la violencia. La muerte de Mercado no ayudó para que los obreros fueran más conscientes y mucho menos para que el pueblo se alzara en armas por la toma del poder político.

El M-19 dio, además, espectaculares golpes como la toma del Concejo de Bogotá, la toma de la Embajada de República Dominicana, el secuestro del ex ministro Hugo Ferreira Neira, asaltos a empresas, reparto de víveres, juguetes y drogas en diferentes ciudades;

¹ Gabriel García Márquez. “Breve nota de adiós al olor de la guayaba”. Notas de prensa 1980-1984. Bogotá, Norma, 1995, pp. 103-106.

tomas de escuelas y colegios, acciones estas que sólo ruborizaban al gobierno, pero que de manera alguna lo desestabilizaban. En febrero de 1977, este grupo armado rompió con la Anapo y cambió su lema de “Socialismo a la colombiana” por el de “Colombia socialista”.

En 1980, las acciones del grupo fueron llevadas al campo. En marzo de 1981, más de un centenar de sus integrantes armados entraron al país por el río Mira; en menos de 72 horas, el ejército les desbarató la columna que había iniciado sin mucho éxito sus operaciones al sur del país y, de manera simultánea, trataron de introducir un grueso cargamento de armas. Los líderes del grupo que encabezaron la fallida incursión armada pasaron a Ecuador, pero fueron devueltos rápidamente por las autoridades del vecino país; dentro de ellos, cayeron Carlos Toledo Plata y Rosenberg Pabón Pabón.

Uno de los supuestos guerrilleros capturados, de nombre Hermes Rodríguez Benítez, declaró que fueron entrenados en Cuba y que entraron al país después de haber pasado por Panamá. El montaje sirvió como argumento para que el gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala rompiera relaciones con Fidel Castro. Fernando Ravelo era el embajador de Cuba en Colombia; él había manejado las relaciones entre los dos países durante cinco años y la decisión de la ruptura lo envió rumbo a La Habana, 72 horas después de haberse conocido el pronunciamiento del gobierno colombiano. En el aeropuerto fue despedido por Apolinar Díaz Callejas, José Cardona Hoyos, Luis Villar Borda, Felisa Bursztyn y Clemencia de Santos, entre un grupo de amigos, intelectuales y políticos. En la capital cubana, la embajadora de nuestro país, Clara Nieto, también alistaba maletas para Bogotá.

El gobierno de Fidel Castro rechazó la posición colombiana y expresó, en ácido comunicado, que todo se debía a una patraña internacional montada por la CIA y otros organismos oficiales de los Estados Unidos. La credibilidad que aportaran las declaraciones del guerrillero capturado acerca de su entrenamiento en Cuba, fue puesta en duda, y García Márquez se refirió al hecho en posterior nota de prensa, haciendo una comparación con un suceso similar ocurrido antes: “Hace años, después del robo de las armas del cantón norte, centenares de presuntos miembros del M-19 denunciaron torturas y malos tratos. Una comisión de Amnistía Internacional comprobó que muchas de las denuncias eran ciertas. El gobierno del doctor Turbay Ayala, sin embargo, negó de plano todos los cargos, fundándose sobre todo en la falta de crédito de los guerrilleros. No obstante, bastó con que un solo prisionero declarara que fue entrenado en Cuba para que el gobierno rompiera sus relaciones con este país, como si se tratara de una verdad revelada”².

Por su parte García Márquez padecía la pretensión de ser vinculado como colaborador del grupo guerrillero y del ingreso de las armas. El miércoles 25 de marzo de 1981, en horas de la tarde, dos llamadas anónimas entraron a su residencia ubicada en la calle 77 de Bogotá y lo pusieron sobre alerta acerca de la grave situación. “Tenga cuidado, dijo la primera llamada. Están convencidos de que usted está enredado con el lío de las armas del M-19”.

² Margarita Vidal. Entrevista a García Márquez en el avión que lo llevó a México. Bogotá, Cromos No. 3.298, 31 de marzo de 1981, pp. 13-17.

Después llegaron unos amigos para ratificarle lo mismo y las diferentes versiones coincidían en un mismo hecho: lo iban a interrogar. Para ese entonces se había dictado un tenebroso Estatuto de Seguridad que facultaba a los militares para retener y mantener incomunicado al sospechoso durante varios días. El temor del escritor estaba basado en que si habían montado unas pruebas deleznable para la ruptura de relaciones con Cuba, no sería extraña la fabricación de pruebas falsas que lo vincularan con el grupo armado. “Yo no podía esperar a que llegaran a mi casa a las dos de la madrugada, donde estamos solos Mercedes y yo, sin ninguna protección, a llevarme quién sabe a dónde. Corriendo el riesgo, además, de que no fuera propiamente la justicia militar sino uniformados de militares”, manifestó en la aeroentrevista que le concedió a Margarita Vidal.

Y la periodista le siguió preguntando: “—¿Por qué no se refugió en casa de algún amigo mientras hacían las averiguaciones? —Sí, yo pensé en eso —respondió el escritor— pero hubiera sido crearle compromisos y problemas a un amigo. Además, me molestaba una cosa psicológica que para mí era muy dura: la sensación de estar escondido en mi propio país. Eso no puede ser. Yo me escondo de ustedes los periodistas que son todos unos hijos de puta. Pero de gente tan amable como los militares no puedo esconderme”³.

Y con nostalgia recuerda este triste episodio de su vida: “Después de veinticinco años, tenía el propósito firme y grato de vivir en mi país. Pero en este ambiente de improvisación y equivocaciones, recibí una información muy seria de que había una orden de detención contra mí, emanada de la justicia militar. No tengo nada que ocultar ni me he servido jamás de un arma distinta de la máquina de escribir, pero conozco la manera como han procedido en otros casos semejantes las autoridades militares, inclusive con alguien tan eminente como el poeta Luis Vidales, y me pareció que era una falta de respeto conmigo mismo facilitar esa diligencia. Las autoridades civiles, entre quienes tengo muy buenos y viejos amigos, me dieron toda clase de seguridades de que no se intentaba nada contra mí. Pero un gobierno donde algunos dicen una cosa y otros hacen otra cosa distinta, y donde los militares guardan secretos que los civiles no conocen, no es posible saber dónde está la tierra firme”⁴.

La acusación del montaje publicitario

El escritor fue acusado de montaje publicitario. “—Yo traté de que la cosa no tuviera la resonancia que desgraciadamente ha tenido, entre otras cosas por la simplísima razón de que yo lo que ando es huyendo siempre de la publicidad. El día que yo resuelva apretarle el acelerador a la publicidad, ni se imaginan el doctor Turbay ni sus ministros lo que puede suceder..., yo voy es frenado”⁵.

³ Gabriel García Márquez, Op. Cit., p. 105.

⁴ Margarita Vidal. Entrevista, Op. Cit., p. 14.

⁵ El Tiempo, domingo 29 de marzo de 1981. “Viaje Gratis a México”, p. 5A.

La capacidad de influencia que posee el escritor en la ciudadanía, genera reacciones contrarias en el principal diario impreso de Colombia. El domingo 29 de marzo, *El Tiempo*, en página editorial y en artículo titulado “Viaje gratis a México”, firmado por Ayatollah, seudónimo de Rafael Santos Calderón, hoy codirector del mismo, plantea su posición así:

La forma como se produjo el cantinflasco y ridículo «asilo» del famoso escritor Gabriel García Márquez fácilmente hubiera podido presentarse ampliamente en las páginas sociales con un titular como este: «Conocido escritor viaja gratis a México». Eso sí, debe admitirse que el montaje del señor García Márquez y su grupillo de amigos quedó muy bien y que si el objetivo era el de que la prensa y la radio registraran el hecho con espectacular bombo, definitivamente lo lograron.

Así como el respetadísimo escritor es una de las más importantes figuras literarias que en su historia ha producido el país, también hay que abonarle su enorme capacidad para explotar el nombre que tiene y convertirse en uno de los tantos enemigos que tiene Colombia, en uno de los detractores internacionalizados que aprovechan, cuando están en el exterior, para asumir una posición moralizadora, la más cómoda, y despotricar de nuestra nación.

Dejando a un lado los exquisitos productos de su magistral pluma, creo que la gente ya está cansada de que el señor García Márquez predique desde fuera la revolución. ¿Por qué no viene al país, se instala en él y nos dice cuál es la revolución que quiere? Creo que el pueblo tiene derecho a que se le presenten varias alternativas políticas, que obviamente serán poco efectivas si se lanzan en el exterior desde sofisticados semanarios franceses o diarios mexicanos o dentro de exclusivísimos círculos sociales en el país.

La desconcertante actitud de Gabriel García Márquez sólo tiene un calificativo: se quiso burlar de Colombia y lo logró. De eso se ocupa el novelista cuando no está escribiendo. Invierte su tiempo urdiendo la próxima maniobra para desprestigiar a su patria. Sé muy bien que el país está para barrer pero no tiene sentido que uno forme parte de la basura. Afortunadamente los colombianos, que no son brutos, entendieron los oscuros fines que perseguía García Márquez y no se demoraron en calificarlos de farsa y engaño.

Vale la pena que reconstruyamos rápidamente cómo se montó el ridículo «asilo» que estoy seguro hoy lamenta Gabito.

Primer episodio. Llega hace un mes al país el escritor Gabriel García Márquez y se dedica a concurrir a elegantísimas reuniones sociales en los más exclusivos círculos a los que asistieron en algunas ocasiones militares, políticos de todo tipo e intelectuales. En una de esas ocasiones pareció, riendo a carcajadas, en las páginas de la revista *Cromos*, que registra los actos sociales más oligárquicos. Durante todo ese tiempo anduvo tranquilamente por todas partes. Nadie lo molestó.

Segundo episodio. Desembarca en la costa pacífica un contingente guerrillero de más de 100 hombres, completamente entrenado en Cuba y armado hasta los dientes.

Tercer episodio. Colombia suspende relaciones con la isla de Fidel Castro y asesta uno de los más duros golpes al movimiento M-19, acogido fraternalmente por el gobierno cubano.

Cuarto episodio. Un grupillo de amigos de García Márquez, socios de la editora que publicará su última obra, *Crónica de una muerte anunciada*, se van a decirle al escritor que es mejor hacer planes pues al parecer el Ejército quiere llevárselo a conocer las caballerizas de Usaquéen. En el país se va a lanzar un millón de ejemplares de su obra.

Quinto episodio. Gabo hace maletas y se asila en la embajada de México. Sin embargo, la figura de asilo no se configurará porque el señor García Márquez no lo requiere, ni la justicia, ni nadie. Como dijo el canciller Lemos Simmons, el novelista hubiera podido salir del país tan tranquilamente como lo hace la reina de belleza Nini Johanna.

Sexto episodio. El escritor viaja a México, donde con seguridad manipula la prensa nacional e internacional, y dice que esto es Uruguay o Chile. El mundo entero, obviamente, le cree y comienzan a llegar cartas en inglés, francés y alemán, escritas por las mismas personas, en las que piden que se respeten los derechos humanos y se deje volver a García Márquez a su tierra.

Epílogo. El que nada debe, nada teme.

Si las intenciones de García Márquez eran montar un lanzamiento de película para su último libro, hay que admitir que nadie se quedará sin leerlo. Pero si lo que pretendía era desprestigiar al país y al Gobierno, también lo logró. Nadie le dijo al señor García Márquez que se fuera. ¿Sería el olor a la guayaba el que lo ahuyentó?”⁶

Ante esta nota García Márquez reaccionó:

“No sé a ciencia cierta quién es Ayatollah, pero el estilo y la concepción de su nota lo delatan como un retrasado mental que carece por completo del sentido de las palabras, que deshonra el oficio más noble del mundo con su lógica de oligofrénico, que revela una absoluta falta de compasión con el pellejo ajeno y razona como alguien que no tiene ni la menor idea de cuán arduo y comprometedor es el trabajo de hacerse hombre.

A pesar de su propósito criminal, es una nota importante, pues en ella aparece por primera vez, en una tribuna respetable de la prensa oficial, la pretensión de

⁶ Gabriel García Márquez. “Punto final a un incidente ingrato”. Op. Cit., p. 111.

establecer una relación precisa, incluso cronológica, entre mi reciente viaje a La Habana y el desembarco guerrillero en el sur de Colombia. Es el mismo cargo que los militares pretendían hacerme, el mismo que me dio la mayoría de mis informantes, y del cual yo no había hablado hasta entonces en mis numerosas declaraciones de esos días”⁷.

En cuanto a los dos argumentos que el gobierno y algunos medios dieron acerca de su intempestiva salida del país, relacionándola con un pretendido propósito de darle mayor resonancia publicitaria a su próximo libro, respondió: “La única desdicha grande que he sentido en mi vida es el asedio de la publicidad. Esto me ha condenado a vivir como un fugitivo. [...]. Esta determinación de no convertirme en un espectáculo público me ha permitido conquistar la única gloria que no tiene precio: la preservación de mi vida privada”⁸.

Y en lo referente al segundo cargo de que se había ido de Colombia con el único objetivo de desprestigiar al país, respondió: “[...] en ninguna de mis ya incontables entrevistas a través del mundo entero —hasta ahora— había hecho nunca ninguna declaración sobre la situación interna de Colombia ni había escrito una palabra que pudiera ser utilizada contra ella. [...]. El segundo argumento es todavía más simple, y no ha dependido tanto de mí como de la fatalidad. Es este: tengo el inmenso honor de haberle dado más prestigio a mi país en el mundo entero que ningún otro colombiano en toda su historia, aun los más ilustres, y sin excluir, uno por uno, a todos los presidentes sucesivos de la República”⁹.

Estas palabras encierran el poder y la gloria que Gabo ha podido disfrutar en vida. Pero continuemos con los episodios que nos llevan por los laberintos de esta historia. A las nueve de la noche del miércoles 25 de marzo de 1981, llegó Gabriel García Márquez a la Embajada de México ubicada en la Calle 85 con la quebrada Juan Amarillo de Bogotá, iba acompañado de su esposa Mercedes Barcha, y los esperaba la embajadora de ese país, doña María Antonia Sánchez Gavito. El revuelo de esta noticia había llegado de manera confusa a los periódicos, en donde se hablaba de un presunto arresto del escritor, lo cierto era que éste no había dormido en su casa y preparaba su salida rumbo a México.

Al día siguiente, la periodista Gloria Valencia de Castaño llegó a casa del escritor a sacar su equipaje conformado por cinco maletas de fibra y la máquina de escribir eléctrica y el autorretrato de Obregón perforado con cinco tiros. El avión saldría a las tres de la tarde y un grupo de periodistas buscaba desesperadamente un cupo en la aeronave. En ella estaría la noticia más importante de ese día. “A las dos de la tarde un BMW blanco esperaba en la casa de la calle 85. Sin ningún misterio, como si se devolviera a su casa, el escritor subió

⁷ *Ibíd.*, p. 107.

⁸ *Ibíd.*, pp. 109-110.

⁹ Carlos Mauricio Vega y Pilar de López. “El viaje de García Márquez: Crónica de una salida anticipada”. Bogotá, Cromos No. 3.298, 31 de marzo de 1981, pp. 20-23.

con la embajadora y su esposa, en medio del tropel de periodistas que la semana anterior había tomado por asalto la habitación del guerrillerito en el hospital de Tolemaida”¹⁰.

El viaje al aeropuerto fue todo un acontecimiento, las gentes salían a saludar y despedir al escritor, quien como reina de belleza agitaba sus manos. Cuando llegó a este sitio, se armó la trifulca con los empellones, pero el escritor tuvo tiempo para sonreír y hacer chistes, hasta que alcanzó el salón de los personajes. “Hasta en la escalerilla del avión abrazó a los policías y sonrió y agitó las manos como un político en campaña, riéndose de sí mismo. Y entró al aparato y se acomodó el cinturón de seguridad con la conciencia tranquila: antes de marcharse había vuelto a meter la tercera cuartilla de su artículo dominical en la máquina, para añadirle un último párrafo en donde explicaba al mundo la razón de su salida. Sonriendo, vio desaparecer la ciudad por la ventanilla; sabía que esa noche todas las rotativas del mundo llenarían las primeras planas con su nombre y fotografía, demostrando así su poder de información mayor que el de todo el gobierno colombiano reunido” [11].

El ilimitado poder del escritor

Pocos meses después de este incidente, salió publicada su obra *Crónica de una muerte anunciada* (1981), al año siguiente le otorgaron el premio Nobel de literatura (1982), le seguirían la publicación de *El amor en los tiempos del cólera* (1985), su reportaje *La aventura de Miguel Littin clandestino en Chile* (1985) y *El general en su laberinto* (1989), todo lo cual ha potenciado su poder y su gloria. Un poder ilimitado con capacidad para negociar con cualquier institución, llámese estado, gobierno, casa editorial, etc., al mejor precio y con las condiciones que ponga. Esto ha desembocado en el reciente homenaje que recibió por parte del gobierno español, en cabeza del rey, y de la Asociación de Academias de la Lengua Española (2007).

La inversión española en América se presenta actualmente con cifras inusitadas, en empresas que tienen incidencia en diferentes sectores como el energético (petróleo, electricidad), financiero (bancos), telecomunicaciones, transporte (aéreo), grupos editoriales, servicios (gas natural, agua) y manufacturas, y que esta inversión durante el periodo 1991-1999 fue de 50.000 millones de dólares; y para los años siguientes ha seguido un enorme ritmo de crecimiento, en lo que se ha denominado la segunda conquista de América.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 23. García Márquez dio poder a los abogados Alfonso Gómez Méndez y Gilberto Castro para que lo representaran judicialmente e instauraran demanda, tras enterarse de que uno de los procesados que comparecieron en el Consejo de Guerra contra el M-19 en la Penitenciaría Central de La Picota, había sostenido que las autoridades militares que le dieron captura lo habían obligado a suscribir un papel en el que se acusaba al escritor de ser miembro del M-19. García Márquez no sólo consideró que había sido ofendido y calumniado públicamente por los más altos representantes del gobierno, sino que se había puesto en duda la integridad de su palabra y de su honor, y por tal razón resolvió recurrir a la vía judicial para que se investigaran las sindicaciones que le formularon de ser cómplice del M-19 y si era cierto o no que su persona era objeto de investigaciones por parte de las autoridades militares. En abril de 1983 se dio a conocer el fallo y la providencia proferida fue la de “ordenar el archivo provisional de este proceso” (El Espectador, viernes 8 de abril de 1983, p. 10A).

La tarea de cimentar esta inversión está a cargo del gobierno español. Para estructurarla mucho más, se ha recurrido al ingrediente cultural de la lengua española que recorre el continente desde México hasta la Patagonia (exceptuando Brasil). La lengua madre genera identificación por su presencia en lo cotidiano, es aquí donde la literatura juega importante papel, hecho por el cual se hace necesario crear en torno de ella un ambiente de difusión y consumo permanentes. Es entonces cuando el poder de García Márquez entra a jugar importante papel y es la persona ideal que sirve de vehículo, si se quiere, de instrumento para este propósito. Su comparación con Cervantes supera los cálculos de máxima elevación que a escritor alguno se le pueda otorgar y su brillo insufla nuestro espíritu con el americanismo.

Doble propósito se ha alcanzado con su reconocimiento por el IV Congreso de la Lengua Española realizado recientemente en Cartagena de Indias y la edición conmemorativa de *Cien años de Soledad*. Todos nos sentimos copartícipes de sus éxitos y nos llenamos el pecho de aire al saber que es el único, que encarna a nuestro héroe, formado a punta de teclear letras, palabras, párrafos, textos, libros...

¿Cómo ha sido el trato del gobierno español y de las Asociaciones de Academias de la Lengua Española con el escritor? En el mundo de las inversiones, el negocio se plantea en términos de cuánto se da y cuánto se recibe a cambio; en este caso, las cifras no las sabremos; para satisfacción, nos queda lo que dicen algunos analistas, quienes plantean que por esta nueva edición, el escritor ha sido premiado con una incalculable suma que permite que su estirpe condenada a cien años de soledad, al menos tenga una segunda oportunidad sobre la tierra. El poder ha cumplido su objetivo.

Bibliografía

El Espectador, viernes 8 de abril de 1983.

El Tiempo, domingo 29 de marzo de 1981. "Viaje Gratis a México", p. 5A.

García Márquez, Gabriel. "Breve nota de adiós al olor de la guayaba". Notas de prensa 1980-1984. Bogotá, Norma, 1995, pp. 103-106.

García Márquez, Gabriel. "Punto final a un incidente ingrato". Op. Cit., p. 111.

Santos Calderón, Enrique. "Las duras y las maduras". Bogotá, septiembre de 2002. Reproducido en Cambio, febrero 26 a 4 de marzo de 2007, No. 713, pp. 42-43.

Vega, Carlos Mauricio y López, Pilar de. "El viaje de García Márquez: Crónica de una salida anticipada". Bogotá, Cromos No. 3.298, 31 de marzo de 1981, pp. 20-23.

Vidal, Margarita. Entrevista a García Márquez en el avión que lo llevó a México. Bogotá, Cromos No. 3.298, 31 de marzo de 1981.